

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. III
ABREVIATURA AAA'97. III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-211-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-345-2001-III

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA CALLE SALADILLO, 36 DE ESTEPA (SEVILLA).

PILAR CÁCERES MISA
EUSEBIO MORENO ALONSO

Resumen: La excavación en el inmueble número 36 de la calle Saladillo de Estepa nos ha permitido documentar la secuencia histórica de la ocupación urbana de la ciudad de Estepa (Sevilla), que se desglosa en cuatro fases: una primera contemporánea, seguida de una correspondiente a época moderna, otra fase bajomedieval y, por último, una romana.

Abstract: The excavation in the property number 36 in Saladillo St. in Estepa has allowed us to document the historical sequence of the urban occupation of the city of Estepa (Seville), which is detached into four phases: The first one contemporary, followed by another one corresponding to a modern epoch, other phase low-medieval and, lastly, another one Roman.

1. INTRODUCCIÓN

La propuesta de demolición y proyecto de nueva planta en el inmueble 36 de la calle Saladillo de Estepa (Sevilla) ofrecía una

importante oportunidad de documentar la información arqueológica del subsuelo histórico de la ciudad, teniendo en cuenta, por un lado, la extensión de la finca -900 m^2 en pleno centro urbano (fig. 1), y por otro, la circunstancia de que en la misma calle y a escasos metros, en 1991, fuera localizado un enterramiento romano, fechado en torno al siglo I de nuestra era (1). Asimismo, el proyecto de obras contemplaba la demolición del edificio emergente y el vaciado del solar para la construcción de nueva planta con un sótano para aparcamientos, afectando negativamente los posibles restos arqueológicos soterrados.

Por todo ello, se valoró necesario realizar, con carácter preventivo, una intervención arqueológica de urgencia cuyo objetivo general fuese conjugar favorablemente todos los intereses implicados en el inmueble 36 de la calle Saladillo de Estepa, desarrollándose la misma entre los días 9 de junio y 2 de julio de 1997.

Referente a la financiación económica de la intervención arqueológica reseñar que ha corrido a cargo íntegramente de la propiedad y promoción del inmueble y ha cubierto las diferentes partidas y conceptos que se especificaron en el proyecto de intervención.

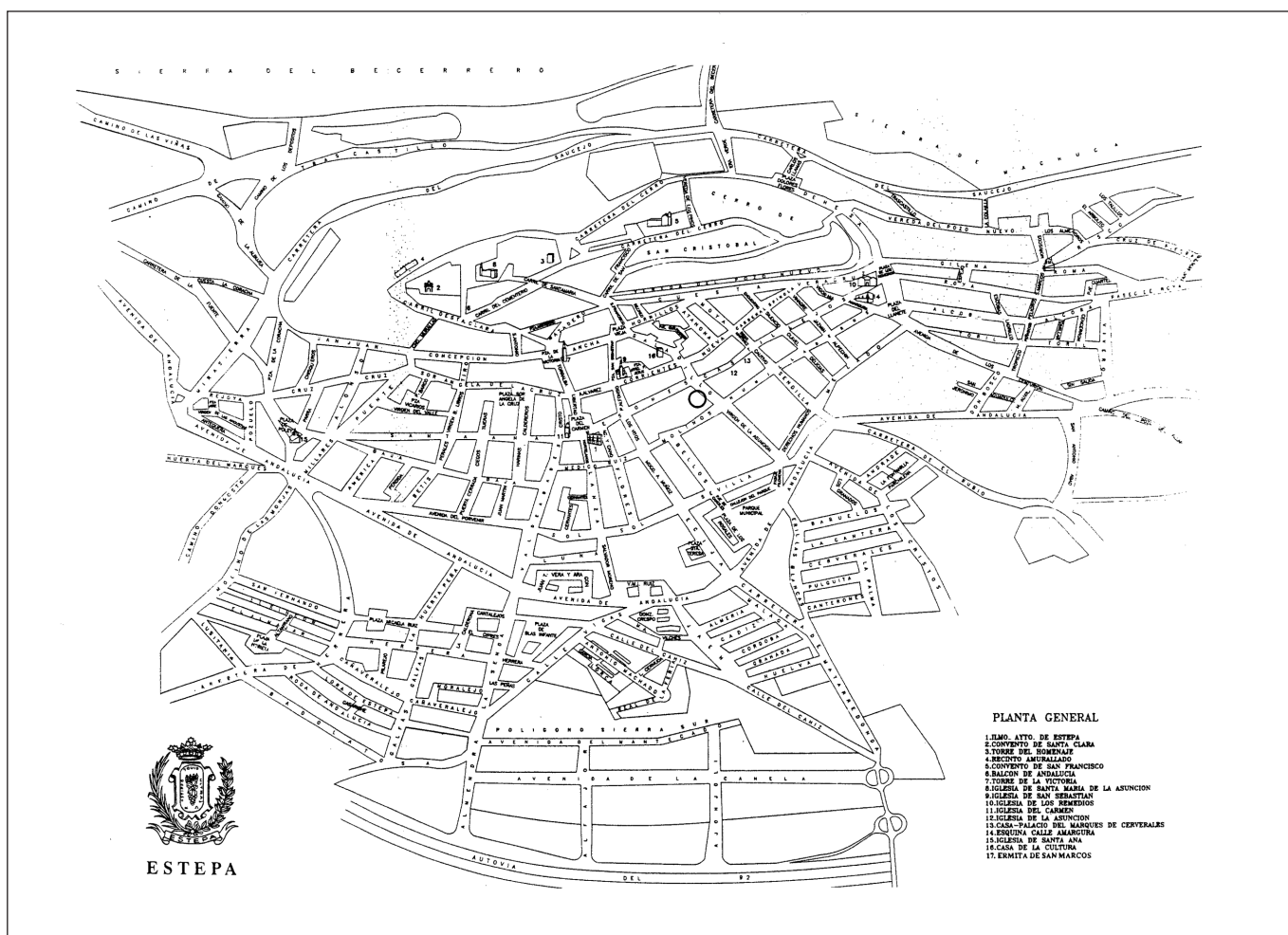


FIG. 1. Plano de Estepa (Sevilla). Localización del inmueble nº 36 de la calle Saladillo.

2. PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El planteamiento del trabajo desarrollado quedó condicionado por varios elementos y circunstancias, en especial, la morfología topográfica del inmueble. Nos referimos al importante desnivel de cotas –desde 532'9 a 525'6 metros- que presenta la calle Saladillo, como consecuencia de asentarse en una ladera, lo que provoca que el inmueble se haya construido en tres grandes escalonamientos para salvar la fuerte inclinación y obtener así una superficie horizontal.

Así pues, el desarrollo final de la intervención se ha llevado a efecto atendiendo a los criterios ya señalados en el proyecto. Metodológicamente, ha primado la excavación en extensión intentando abarcar la mayor superficie posible, pero a su vez agotando el registro arqueológico, a modo de sondeos estratigráficos, en todas las zonas de trabajo planteadas. De este modo, la afección en superficie y en profundidad de la intervención arqueológica tiene una correlación adecuada con la realidad del inmueble y resulta a todas luces satisfactoria para la correcta cautela arqueológica del mismo.

En suma, las áreas de excavación (fig. 2) las hemos adaptado a la división del edificio en tres grandes terrazas –sectores A, B y C- y, para el adecuado desarrollo de la excavación en extensión, hemos aprovechado fundamentalmente los patios, tanto por los espacios abiertos que proporcionan como por la previsible escasa incidencia de la cimentación de sus solerías en niveles inferiores. Asimismo, hemos centrado nuestro interés en las estancias de la casa más elevadas con respecto a la rasante de la calle, en donde hemos situado los puntos de referencia para el control de las cotas, uno por cada sector. Con ello pretendíamos localizar los mayores niveles de relleno susceptibles de ofrecer una más completa secuencia estratigráfica, como así ha sucedido.

* El sector A corresponde a la terraza inferior –cota media 527 metros-, en la cual se localizan en estado ruinoso parte de las dependencias de un molino de aceite –alpechineras, pozo de agua, alber-

ca, caldera, establos...- con un amplio e irregular espacio abierto central que distribuye las estancias. En este patio hemos planteado el corte 1 –de 5 x 4 metros-, abarcando la máxima superficie, respetando los habituales márgenes de seguridad con respecto a los muros adyacentes.

* El sector B coincide con la terraza intermedia –cota media 529 metros-, compuesta por una dependencia de servicio que separa dos patios: un gran patio rectangular –patio 1- y otro más pequeño –patio 2-, en los cuales hemos situado los cortes 2 y 4, cuyas dimensiones son 4 x 8 m. y 2 x 5 m. respectivamente. Asimismo respetando un margen de seguridad con las medianeras.

En este sector se encuentra el espacio conformado por la bóveda de descarga empleada para la ampliación y nivelación de la casa, pero cuya cota de acceso se corresponde con la de esta terraza intermedia, por tanto dicho espacio lo incluimos en este sector B. Aquí planteamos el corte 3 cuyas medidas son 2 x 2'50 metros.

* El sector C se corresponde con la terraza superior –cota media 531 metros- y con la casa propiamente dicha, descontando de ésta la gran crujía perpendicular a la fachada que apoya en la bóveda de descarga ya mencionada, por lo que la superficie total de la terraza se ve reducida.

En el interior del edificio planteamos dos cortes, el corte 5 en la habitación 1, adosado a la fachada interna de la casa, cuyas dimensiones fueron 2 x 4 metros, y el corte 6 de 2 x 4 metros en un pequeño patio interior –patio 3-, ambos cortes, como ya hemos señalado, los situamos en las zonas más elevadas del inmueble.

3. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

3.1. Análisis estratigráfico

Desarrollaremos el análisis estratigráfico ateniéndonos a la disposición en tres sectores de la finca y de la propia intervención arqueológica.

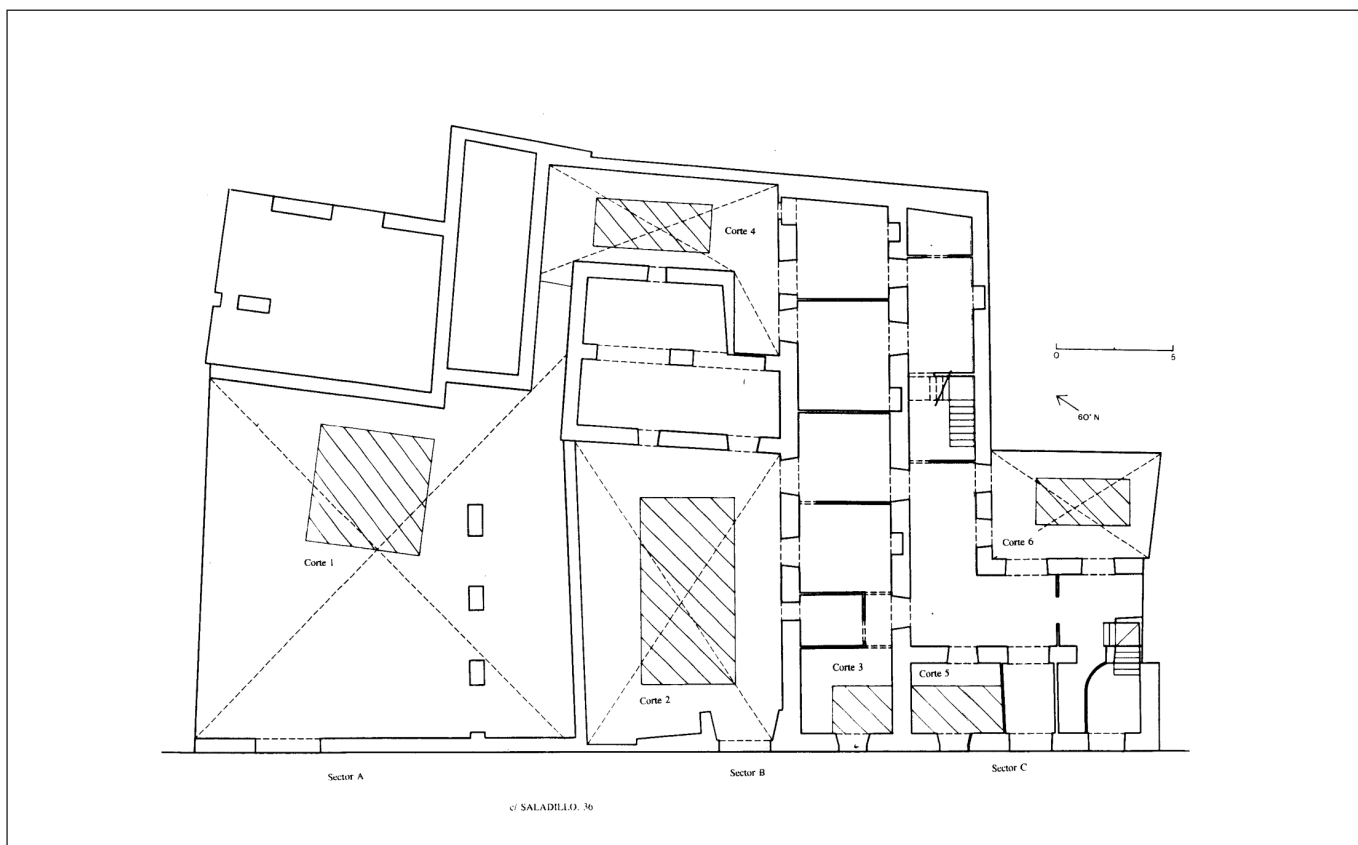


FIG. 2. Planta del inmueble nº 36 de la calle Saladillo (Estepa, Sevilla). Situación de las áreas de excavación.

* Sector A:

Una vez limpiado y desbrozado el amplio espacio abierto donde centraríamos el área de excavación -corte 1-, quedó al descubierto el pavimento de pequeñas piedras calizas blancas -u.e.1- que cubría todo el sector. Presenta una leve inclinación S-N de apenas 0'06/0'08 metros de desnivel, adaptándose a la configuración que la superficie de la base geológica ofrece tras la nivelación artificial efectuada en el momento de su construcción. Este empedrado tiene una mínima capa de tierra vegetal como cimentación, pues apoya directamente casi en su totalidad en las margas blancas naturales.

Una vez retirado el pavimento empedrado localizamos el nivel geológico de margocalizas blancas -u.s.4- que, como ya hemos mencionado, no se encuentra en su cota original sino en la resultante del rebaje ocasionado para lograr una superficie nivelada, llegando a alcanzar ésta un desnivel de 0'50 metros con respecto al punto de referencia para las cotas, situado en la gran piedra que forma el umbral del portalón de entrada a este sector.

Por otra parte, registramos una pequeña zanja -u.e.3- excavada en las margas en dirección SO-NE que se prolonga por los perfiles, construida para albergar una tubería metálica -u.e.2- que comunica una pequeña alberca con el área del molino, hoy segregada de esta finca. La tubería presenta una leve inclinación en dirección NE de 0'05 metros de desnivel, de manera que desde su arranque en la alberca va descendiendo suavemente en dirección al molino. Esta tubería forma parte del complejo sistema de infraestructuras soterradas necesarias para el funcionamiento de una fábrica de aceite. En este caso, se trata del traslado de agua desde la alberca hasta la zona del molino, tanto para la limpieza de aceitunas antes de su molienda como para su mezcla, previamente calentada en una caldera aún conservada, con la masa resultante de moler las aceitunas y sacar así el máximo provecho de éstas.

* Sector B:

Iniciamos los trabajos en este sector por el patio 1, donde planteamos el corte 2. También este patio, una vez limpiado y desbrozado, presentaba un pavimento empedrado -u.e.5- de la misma naturaleza que el registrado en el sector A, aunque se encontraba peor conservado por efectos de bioturbación, y que también ofrecía una cota superficial inferior a la del punto de referencia de este sector, situado asimismo en el umbral del portalón de acceso al patio, lo cual evidencia la acción del rebaje empleado en busca de la nivelación artificial.

En esta ocasión si registramos el sedimento de cimentación del empedrado -u.s.6-, se trata de una capa de unos 0'10 metros aproximadamente de una tierra vegetal de coloración marrón grisáceo.

Una vez retirado el pavimento empedrado y dadas las dimensiones del corte, decidimos excavar en primer lugar la mitad oeste del mismo con el claro objetivo de rentabilizar los trabajos, puesto que según estos resultados previos culminaríamos o no de excavar el corte completo, como veremos a continuación.

Así pues, comenzamos la excavación de la mitad oeste de corte 2 localizando parte de las infraestructuras de desagüe contemporáneas de la casa, nos referimos al complejo formado por una tubería de gres, una arqueta de registro de cemento y la zanja donde se asienta, así como el relleno de la misma -u.e.7, 8 y 10, u.s.9-.

Aparte de este complejo estructural contemporáneo, lo que define a este corte es el relleno general -u.s.12- que ocupa el espacio entre la base geológica y la cimentación del pavimento empedrado, se caracteriza por ser un sedimento de textura arcillosa-arenosa, granulometría media y coloración marrón, con una elevada proporción de piedras calizas, fragmentos de ladrillos, de yesos con improntas de cañizo, tejas, cerámica, restos faunísticos...

Debemos destacar la presencia de un compacto paquete de grava rojiza con abundantes lascas de caliza blanca -u.s.11- que se dispone como un pequeño murete perpendicular al perfil NO. Asimismo, hemos registrado en el sector NO del corte, sobre una superficie horizontal de las margas, un sedimento marrón de matriz arcillosa -



LAM. I. Planta final del corte 2.

u.s.65- sin cascotes ni material arqueológico. Pudieran tratarse de elementos empleados para contener y/o consolidar el relleno del aterrazamiento, tanto por sus características como por su ubicación en el límite norte del patio, inmediato al muro de contención.

Por último, alcanzamos a diferentes cotas el nivel geológico -u.s.14- de margocalizas de matriz arcillosa y coloración blanca, dado que presenta una superficie intencionadamente irregular. Así, en el sector NO es una franja horizontal, mientras que en el sector central aparece reexcavado con pequeños socavones y en el sector SE a una cota superior y con tendencia a la nivelación (lám. I)..

En el ángulo S del corte se localiza una pequeña estructura -u.e.13- consistente en un hoyo circular excavado en las margas, reforzado en la base y en las paredes con piedras calizas planas. Su funcionalidad de momento no queda clara, puesto que su ubicación tan cercana al portalón de entrada y centrado con respecto al mismo, nos descarta en cierto modo la posibilidad de interpretarlo como un hoyo de cimentación de un poste.

Con esta información recabada en la mitad oeste del corte decidimos no continuar la excavación en la otra mitad, puesto que, conocida la naturaleza de la estratigrafía del patio 1, los registros que pudiera aportar la mitad este en poco o en nada variarían la esencia de la documentación obtenida, salvo en cuestiones meramente puntuales. De esta manera lográbamos una mayor operatividad en el conjunto de la intervención y concentrar los trabajos en las áreas de verdadero interés.

El corte 3, planteado al interior de la bóveda de descarga, aclaró las características de la cimentación de la fachada del edificio. Ésta se compone de sillares de arenisca amarilla -u.e.15-, probablemente reutilizados, compactados con un mortero gris y con fragmentos de ladrillos de arcilla en los intersticios. Presentaba una zapata de cimentación -u.e.16- en forma de pequeño talud, compuesta por un mortero de color gris fuertemente compactado, a base de margas, cal y arena, al cual se le han añadido pequeños fragmentos de ladrillos y piedras. Para la construcción de la fachada y su zapata de cimentación se practicó una zanja -u.e.17- en el firme de margas blancas con una longitud ajustada al ancho de la bóveda, estando claramente recortada en vertical.

También dilucidamos la cimentación del muro de mampostería -u.e.20-, perpendicular a la fachada y a su vez cimentación de la medianera de la crujía norte de la casa. Se trata de un muro construido a base de piedras calizas de tamaño y forma irregular, compactado con el mismo mortero gris ya descrito, que apoyaba directamente sobre la superficie horizontal de las margas, en el límite mismo de la zanja de cimentación de la fachada de sillares (lám. II).

EL nivel geológico de margas arcillosas blancas -u.s.19- presenta, a diferencia de los patios hasta ahora documentados, una completa nivelación artificial, a una cota inferior en algo más de medio metro a la del punto de referencia.



LÁM. II. Corte 3. Cimentación y alzado de la bóveda de descarga.

Por último, el estrecho paquete de tierra que cubría tanto las margas como las cimentaciones de las estructuras estaba compuesto por un sedimento -u.s.18- de textura arcillosa y color gris-marrón, a base de margas mezcladas con tierra y fragmentos de piedras y ladrillos, sin aportar materiales arqueológicos.

El patio 2, una vez limpiado de escombros y de maleza, ofrecía unas dimensiones bastante más reducidas y se hallaba asimismo pavimentado por pequeñas piedras calizas -u.e.21-, si bien dicho empedrado evidenciaba, por un lado, una ligera pendiente S-N con un desnivel medio de 0'40 metros aproximadamente y, por otro, una cota superficial superior en más de 1 metro a la del punto de referencia, localizado en el umbral del portalón de acceso, como ya indicamos.

Así pues, planteamos el corte 4 sobre el empedrado del patio, que también esta vez presentaba la característica cimentación -u.s.22- formada por una capa de tierra vegetal de color marrón grisáceo, en la que se recogen algunos materiales cerámicos.

Tras esta cimentación registramos un gran paquete de relleno -u.s.27- de unos 0'70 metros de potencia media, con las mismas características sedimentológicas que el relleno general del patio 1 y también con abundantes cascotes y material arqueológico de época moderna. Este relleno general conserva el desnivel de cotas que, como comprobaremos, se mantiene desde la base geológica.

En este sedimento se registran, con carácter intrusivo, dos complejos estructurales relativos a infraestructuras contemporáneas de la casa. El primero de ellos, al igual que el registrado en el corte 2, es el sistema formado por dos arquetas de registro, una tubería, así como la zanja donde se asientan y el relleno de la misma. En efecto, localizamos en los ángulos norte y sur del corte, sendas arquetas de registro -u.e.23 y 28- a la misma cota, construidas con cemento y ladrillos de arcilla, conectadas por una tubería de gres -u.e.25-, que mantiene un pequeño desnivel en dirección N, con una diferencia de algo más de 0'05 metros. La zanja -u.e.26- para esta tubería y las arquetas de registro se excavó con una sección rectangular en el relleno general del corte ya descrito, y se colmató de un sedimento arcilloso-arenoso de color marrón grisáceo -u.s.24- con escasa presencia de cascotes y piedras.

La segunda infraestructura es un pozo negro -u.e.66-, de planta circular y sección cilíndrica con un diámetro de 1'25 metros, excavado directamente sobre los sedimentos, sin obra alguna. Alcanza una profundidad de 1'70 metros desde la superficie del patio, por lo que su acción intrusiva no afecta negativamente a todas las estructuras documentadas. El pozo en su mitad superior se encuentra cortado por la zanja de la tubería de gres, pero en su mitad inferior se halla intacto y colmatado de un sedimento arenoso gris oscuro -u.s.67- con abundantes piedras, ladrillos, cerámica.. y restos orgánicos, básicamente fauna y malacofauna.

Tras este paquete de relleno general localizamos los restos de otro pavimento de piedras calizas -u.e.31- de época moderna, que en plan-

ta presenta la particularidad de que sus líneas maestras o corrientes confluyen radialmente en el punto de menor cota, el ángulo O del corte, ofreciendo un desnivel de cotas similar al del pavimento superficial. Este segundo empedrado sólo se conserva parcialmente en el tercio norte del corte, pero el hecho de que en el perfil SO hayamos registrado una de las líneas maestras -u.e.30- y que se prolongue en los demás perfiles nos demuestra que debió ocupar al menos un área mayor a la descubierta por el corte, si bien no sabemos hasta que punto coincidente con el patio actual. Su ausencia en el resto del corte se debe a la acción destructiva de los elementos infraestructurales ya descritos -zanja de la tubería y pozo negro-.

Este empedrado su superpone, reutilizándolo, sobre los restos de un edificio bajomedieval (lám. III), del que sólo hemos registrado un muro -u.e.32-, en el nivel de la cimentación lo que dificulta su valoración funcional, con una dirección SE-NO formando un ángulo recto hacia el NE y que está en relación, aunque no en conexión física, con el arranque de otro muro -u.e.29- localizado en el ángulo S del corte, ocupando el espacio entre ambas estructuras se localiza una pequeña placa de margas blancas endurecidas -u.e.34-. Dichos muros sólo conservan las 2/3 primeras hiladas, están contruidos con grandes piedras calizas trabadas con un mortero amarillento a base de cal y arenisca machacada con abundantes nódulos calizos, distinto del mortero empleado en la casa contemporánea. En relación con estas estructuras se halla un sedimento de textura arcillosa y coloración grisácea -u.s.33-, con restos de carbón, nódulos calizos y material cerámico, que se extiende por la mitad sur del corte y el perfil SO.



LÁM. III. Planta estructural del corte 4. Pavimento empedrado moderno superpuesto a cimentación de muro bajomedieval.

A una cota inferior, y desconectado estructuralmente de estas construcciones, registramos los restos de la cimentación de un muro romano -u.e.38-, esta vez de piedras calizas de mediano y pequeño tamaño trabadas con tierra, conserva las 3/4 primeras hiladas. Presenta una orientación E-O, prolongando su trazado por debajo de las estructuras superiores y por el perfil NE (láms. IV y V; figs. 3, 4, y 6).

Para la construcción del muro se realizó en la cara sur y paralelo a él, una pequeña zanja -u.e.52- en las margas naturales, a modo de escalón, como recurso técnico para evitar la inclinación de la ladera y obtener un terreno horizontal. La superficie de las margas arcillosas -u.s.40-, por tanto, presenta una leve inclinación en el sector sur del corte y una nivelación artificial en la mitad norte. Sin embargo, los cimientos del muro romano se asientan sobre un compacto y homogéneo sedimento arcilloso de color marrón oscuro -u.s.56- que cubre las margas geológicas, con una potencia media de 0'40 metros y con un escaso registro de cerámica y casi inexistentes los fragmentos de material constructivo y piedras.

En contacto inmediato se encuentra un sedimento arcilloso homogéneo -u.s.37-, de granulometría fina y color marrón, con un

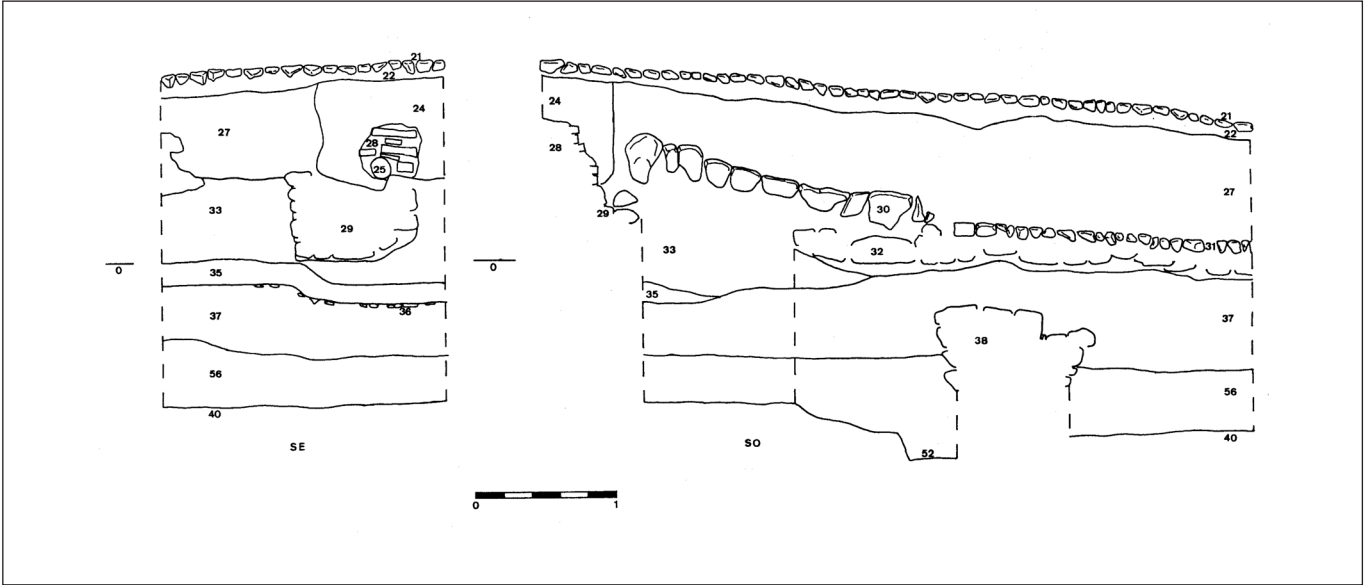


FIG. 3. Perfiles estratigráficos SE-SO del Corte 4.

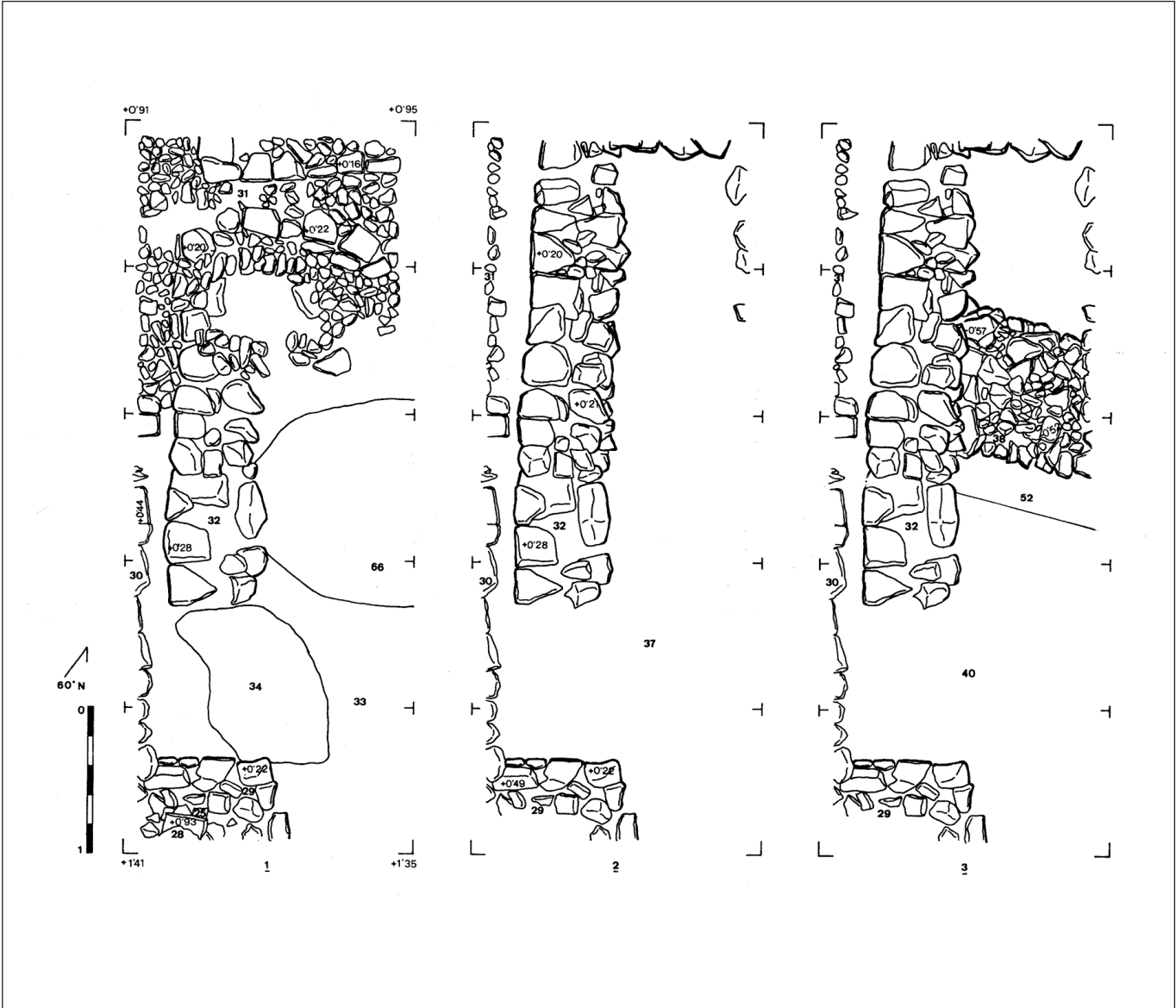


FIG. 4. Plantas estructurales del corte 4: 1. Fase moderna; 2. Fase bajomedieval; 3. Fase romana.

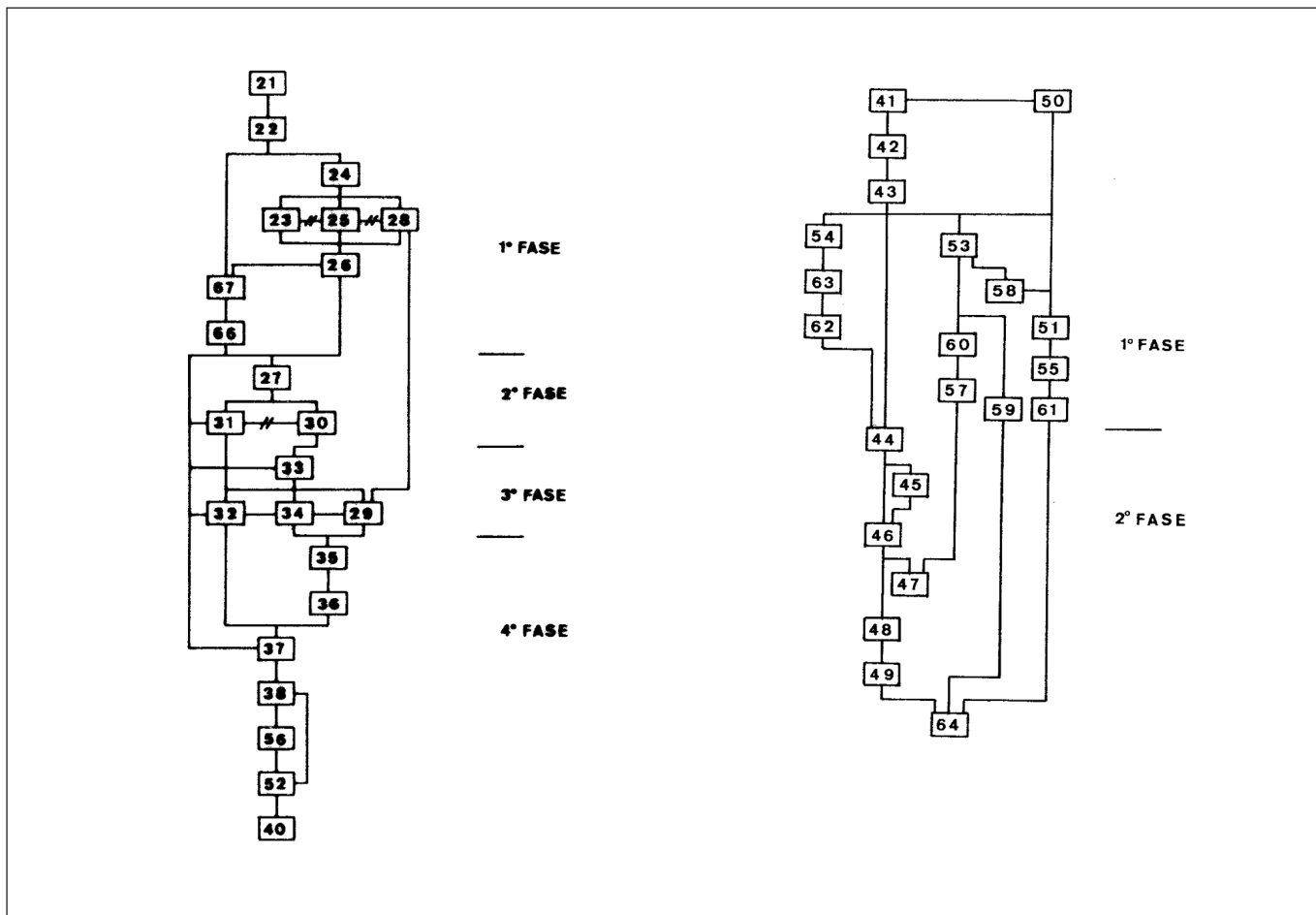


FIG. 5. Diagramas de las secuencias estratigráficas de los cortes 4 y 5.

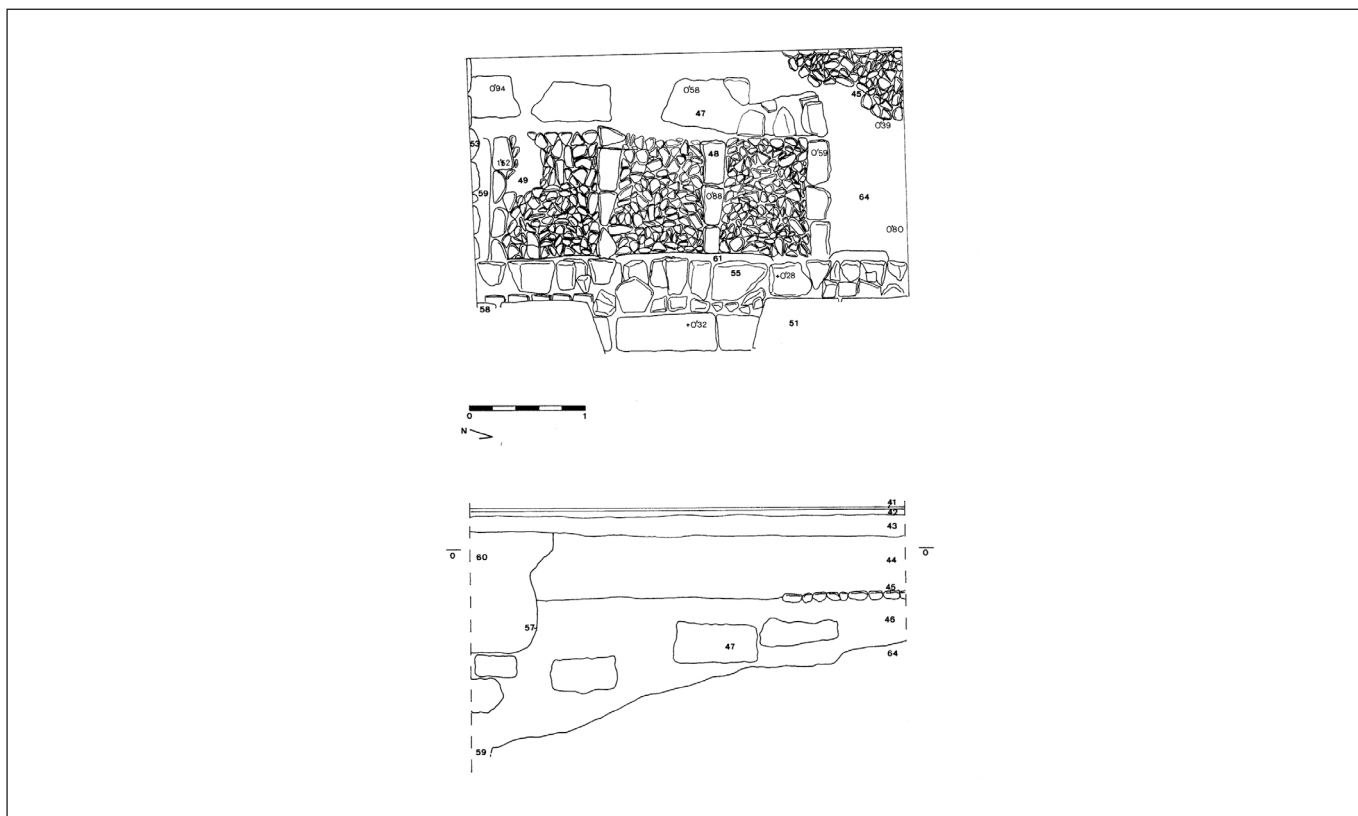


FIG. 6. Planta estructural y perfil estratigráfico NE del corte 5.



LÁM. IV. Planta estructural del corte 4. Estructuras bajomedievales, romanas y perfiles estratigráfi-

registro mayor de cerámica -pequeños fragmentos rodados- y ausencia de piedras y restos constructivos.

Cubriendo a éste último registramos una capa uniforme y estéril de margas arcillosas -u.s.35- de color gris-verdoso y granulometría gruesa, de 0'15/0'20 metros de grosor. Bajo esta capa de margas, justo en el límite con el sedimento anterior, se registra una línea de pequeñas piedras -u.s.36-.

Estos dos sedimentos que se encuentran por encima del sedimento oscuro -u.s.56- y de los restos de cimentación, separándolos de las construcciones superiores, son diferentes en su morfología pero evidencian claramente un origen común, han sido generados por procesos erosivos y deposición natural de ladera.

* Sector C:

Comenzamos los trabajos en este sector en la habitación 1, localizada en la primera crujía de la casa y limitada por la medianera de la gran crujía perpendicular que apoya sobre la bóveda de descarga, ya investigada a través del corte 3 en el sector B.

La solería de la habitación -u.e.41-, formada por losetas hidráulicas policromas con motivos geométricos, se encuentra a una cota de 0'35 m. por encima del punto de referencia situado, asimismo, en el umbral de la puerta de acceso al edificio.

Así pues, planteamos el corte 5 en dicha habitación 1, adosándolo a la fachada, a la medianera de la crujía norte y al muro que lo separa del zaguán, quedando el perfil NE como registro de la secuencia estratigráfica a documentar.

Previo a la excavación retiramos el enlucido -u.e.50- de la fachada, compuesto por un mortero de margas blancas, con arena y grava muy fina, hasta el primer metro de altura. De esta manera, comprobamos como aquí la fachada también está construida con sillares -u.e.51- y no sólo en la cota de cimentación como registramos en el corte 3.

Asimismo, pudimos documentar la relación de posterioridad entre la medianera de la crujía norte con respecto a la fachada de la casa: así es, la medianera -u.e.53- se embute en la fachada de sillares, para ello se tuvo que romper ésta y abrir en vertical un hueco en



LÁM. V. Planta estructural del corte 4. Superposición de estructuras: empedrado moderno -en el perfil-, cimentación de muro bajomedieval, cimentación muro romano y escalonamiento artificial.

el que asegurar la medianera, una vez construida se rellenó el hueco con un sillarejo irregular, con lo cual se observa claramente una franja -u.e.58- en la fachada de unos 0'20 m. de anchura que se dispone verticalmente adosado a la medianera.

En niveles soterrados (lám. VI), la fachada de sillares presenta como elementos de cimentación una zapata de mampostería de piedras calizas de gran tamaño trabadas con tierra -u.e.55- que profundiza, rompiendo un pavimento escalonado anterior, a través de una estrecha zanja excavada en las margas naturales -u.e.61-; la medianera de la crujía norte, por su parte, presenta una fábrica similar a la registrada en el corte 3, en este caso se trata de la misma mampostería pero compactada con tierra, para su construcción se excavó una zanja de cimentación -u.e.57- que alteró los sedimentos existentes y aprovechó estructuras previas, colmatándose de piedras, cascotes y un sedimento grisáceo con abundantes restos de cal -u.s.60-, en contacto con las margas naturales también se excavó una pequeña zanja -u.e.59-, que asimismo afecta al mismo pavimento escalonado y que asegura las hiladas de base de la medianera.

Dicha relación de posterioridad se repite con el muro del zaguán -u.e.54-, aunque, en este caso, se apoya en la fachada sin alterarla. Así, es en los niveles de cimentación, que se encuentran a una cota más elevada, donde comprobamos esta relación: la fábrica del muro está compuesta a base de una primera capa de hormigón -u.e.62-, seguida de 4/5 hiladas de ladrillos de arcilla con cemento -u.e.63-.

Una vez retirado el pavimento de losetas hidráulicas de la habitación, registramos la cimentación de éste -u.e.42-, formada por una capa de 0'04 m. de grosor de un mortero de cal, que apoya en una capa de grava -u.e.43- de 0'20 m., a base de lascas calizas de media-



LÁM. VI. Corte 5. Alzados de las cimentaciones de la fachada y medianera norte de la casa.

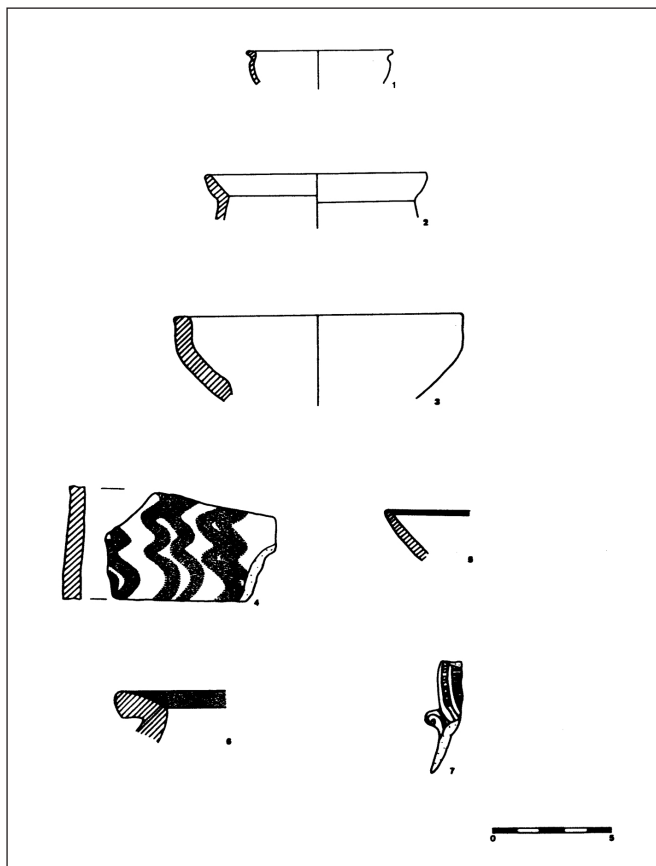


FIG. 7. Cerámica romana (s. I a.C.-s. I d.C.): 1-2 Paredes finas, 3. Copa imitación vajilla de mesa, 4-6. Cerámica común pintada, 7. Lucerna de volutas.

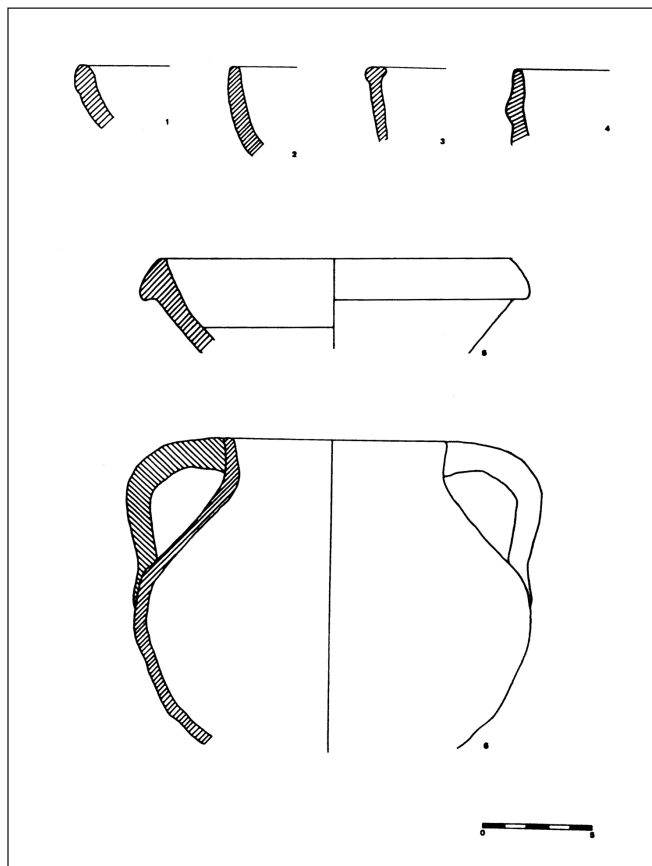


FIG. 8. Cerámica bajomedieval (s.XV-inicios s.XVI): 1-4. Bordes melados-manganeso. Cerámica moderna vidriada (s. XVI-s. XVII): 5. Lebrillo con manganeso, 6. Olla melada con asa.

no y pequeño tamaño carente de mortero u otro tipo de aglutinante.

Por debajo de la cimentación de la solería, volvemos a registrar un paquete de relleno -u.s.44- de unos 0'50 m. de potencia, que presenta características sedimentológicas similares al documentado en los patios 1 y 2 del sector B, con abundantes cascotes y material arqueológico de época moderna.

Este paquete de relleno está en contacto con los escasos restos de un pavimento empedrado moderno -u.e.45- de pequeñas piedras calizas, localizado en el ángulo SE del corte. Este pavimento tiene como cimentación un sedimento rojizo de matriz arcillosa y muy húmedo -u.s.46-, con ausencia de piedras, restos constructivos o material arqueológico. Se trata de una capa arcillosa de potencia irregular, cuya finalidad es la nivelación artificial previa a la construcción del pavimento empedrado, tapando los restos de estructuras anteriores y salvando así el desnivel de cotas que ofrece la ladera donde se asienta.

Desconectado del pavimento empedrado y tapado por la capa de nivelación mencionada, localizamos un complejo estructural también de época moderna, formado por los restos de cimentación de un muro y un pavimento empedrado escalonado (lám. VII, fig. 6). En efecto, casi paralela a la actual fachada registramos la cimentación de una fachada anterior -u.e.47-, a base de grandes bloques rectangulares de un mortero gris de margas con abundantes nódulos calizos mezcladas con tierra, cal y piedras calizas de gran tamaño, que se prolonga por la medianera de la crujía norte. Entre los restos de esta fachada y la actual se encuentra un pavimento de piedras calizas escalonado -u.e.48- correspondiente al primer acerado de la calle Saladillo. Los restos aquí documentados están formados por tres grandes escalones de 0'90 m. de longitud, con una anchura conservada de 1 m. -la anchura total la desconocemos puesto que la fachada actual al ser construida eliminó el límite exterior del acerado-, los escalones están enmarcados en su extremo por grandes pie-

dras careadas de tendencia rectangular. Tanto el pavimento como la cimentación apoyan sobre la base geológica natural, en el caso del empedrado se aprecia una capa de cimentación -u.s.49- formada por un sedimento rojizo de matriz arcillosa, granulometría media con abundantes nódulos calizos y sin materiales arqueológicos. A continuación las margas naturales -u.s.64- ofrecen una mínima preparación para asegurar el escalonamiento, manteniendo casi intacta su inclinación original en el recorrido localizado en el corte, con una diferencia de cota de 0'90 m.

Por último, en el único patio de la casa, solado con losetas de arcilla roja -u.e.68-, planteamos el corte 6. Este patio también se encontraba por encima de la rasante de la calle, a unos 0'40 m. del punto de referencia. Como cimentación este pavimento presenta una delgada capa de un sedimento marrón, de matriz arenosa y granulometría fina -u.e.69-.

Bajo este pavimento del patio registramos dos complejos estructurales relativos a infraestructuras contemporáneas de la casa. Se trata, en primer lugar, de una tubería de gres -u.e.71-, de las mismas características que las ya documentadas en los patios 1 y 2 del sector B, localizando dos tramos en el ángulo sur del corte.

En segundo lugar, descubrimos un pozo de desagüe, de morfología abovedada, construido a base de ladrillos de arcilla y cemento en la bóveda de cañón -u.e.72-, mientras que las paredes -u.e.73- aparecen impermeabilizadas con un tosco cemento. El espacio situado entre el pavimento del patio y el exterior de la bóveda del pozo se halla relleno de un sedimento marrón con abundantes restos constructivos -u.s.70-.

El suelo del pozo negro presenta un ligero desnivel hacia el centro del mismo, donde comenzó a surgir cierta cantidad de agua procedente de niveles freáticos. En el ángulo sur de esta estructura, por encima del arranque de la bóveda, se encuentra un pequeño vano -u.e.74- que comunica el pozo con una atarjea -canalización de ladrillos-, que es el

conducto que desagua en el pozo, y a través de éste se colmató de escombros y de un sedimento arcilloso gris muy húmedo -u.s.75-.

3.2. Análisis material

La excavación arqueológica realizada en la calle Saladillo/36 ha proporcionado un importante conjunto cerámico dentro de un amplio marco cronológico muy interesante para la secuencia histórica de Estepa (2).

En este sentido, el material cerámico del corte 4 del sector B viene a mostrarnos una clara lectura de las diferentes producciones cerámicas en las distintas fases de ocupación de este espacio urbano, si bien haremos referencia también de los registros de otros sectores que, aunque no resultan significativos dentro de sus contextos o proceden de contextos alterados, vienen a enriquecer cualitativamente el material arqueológico que nos ocupa.

* Los registros de época romana.

Esta cerámica romana (fig. 7) se ha documentado en las unidades 37-38-52-56 del corte 4, unidades estratigráficas puramente romanas asociadas a la cimentación de muro.

Dentro de la cerámica común romana, la vajilla de cocina se caracteriza por unas producciones poco cuidadas y casi sin tratamientos superficiales, de las que hemos clasificado un significativo número de piezas destacando las cerámicas de pastas rojizas con desgrasantes calizos finos y medios, y superficies que presentan engobes en la mayoría de los casos.

Los tipos documentados se refieren a ollas de borde vuelto y borde almadrado (tipos 1 y 2 Vegas) de pastas oxidantes y restos de hollín, cuencos de borde horizontal (tipo 4 Vegas), o los denominados platos-tapaderas (tipo 17 Vegas) que sumados a fragmentos de bordes, bases planas y anulares, asas y fragmentos amorfos sin clasificar completan este grupo de cocina.

En relación con la fecha de producción de estas piezas, el tipo 1 puede abordar varias centurias ya que es el tipo más corriente de todo el Imperio, en nuestro caso hemos documentado algunas variantes de este tipo que por sus caracteres físicos -perfiles angulosos y triangulares- expresan cronologías más tempranas del período imperial; esta apreciación asociada a la existencia de cuencos de tipo 4 fechados en el s. I a.C. hasta mediados s. I d.C. nos limitan cronológicamente este conjunto.

La vajilla de mesa se refiere a cerámicas más cuidadas que las anteriores, de cocciones oxidantes y sus superficies tratadas generalmente con engobes. A este grupo pertenece una pieza documentada en la unidad 38 -cimentación de muro- que ayuda a concretar cronológicamente la construcción de esta estructura. Se trata de una pieza de imitación de la vajilla de mesa en cerámica sigillata y campaniense, tipológicamente corresponde a un borde de copa asimilable al tipo 21.5 Vegas que presenta unas paredes sensiblemente más gruesas y menos cuidadas que los tipos de las que derivan. La cronología que nos ofrece viene a coincidir con las fechas que estamos barajando, s.I a.C.-s.I d.C.

Completarían este grupo algunas piezas -jarras, asas tubulares y bases engobadas- que debido a su fragmentación han dificultado su clasificación en tipos.

En cuanto a la vajilla para transportar o almacenar alimentos, los registros han sido muy escasos destacando sólo el borde de un dolio.

Un grupo presente en las distintas unidades sedimentológicas, tanto de contextos romanos como incluso en sedimentos alterados, es el de las cerámicas pintadas, producciones romanas de clara rai-gambre indígena: son cerámicas cuyas superficies están decoradas con pinturas en tonos rojizos y en algunos casos en negro; en los motivos decorativos predominan las bandas paralelas que suelen recorrer las superficies de las piezas dando lugar a decoraciones monótonas, sólo en un caso hemos detectado un fragmento con decoración de líneas ondulantes. Un único tipo ha podido ser documentado con decoración pintada, ya que el resto de este conjunto son fragmentos amorfos, se trata de un fragmento de cuenco de

borde horizontal (tipo 4 Vegas) que es decorado por su superficie exterior con una serie de bandas rojas, de igual modo han sido tratados algunos fragmentos de platos-tapaderas.

De cerámica campaniense sólo contamos con dos fragmentos adscribibles a la campaniense B, de pastas rosáceas y barniz negro más opaco. Cronológicamente, estas piezas se orientan preferentemente hacia el s.I a.C.

Por otra parte, las escasas cerámicas sigillatas registradas no se han podido clasificar ni asimilar a ningún tipo, incluso se han documentado en contextos alterados de cronologías diversas; aunque sí nos resulta expresivo la ausencia de las sigillatas claras africanas de cronologías más tardías.

Un grupo que ha sido de gran ayuda para concretar la cronología es el de las cerámicas de paredes finas, caracterizado por pequeños vasos para beber, cuya producción se sitúa dentro del ámbito mediterráneo entre los siglos II a.C. hasta fines del s.I d.C., son formas cerámicas de pequeño tamaño con pastas muy depuradas y excelentes cocciones. Así, destacamos un ejemplar que podría enmarcarse dentro del tipo 24 Vegas, asimilándose a la variante T.24.9 o F.II Mayet, es un cubilete de base plana y borde cóncavo que, en nuestro caso, tiende a ser más oblicuo; quizás se trate de un rasgo arcaizante ya que este tipo evoluciona a bordes más elevados y perfiles cóncavos más pronunciados. Cronológicamente, este tipo llega hasta época de Augusto.

Con respecto a las lucernas hemos registrado un fragmento de lucerna de volutas, un tipo muy difundido en la Bética desde fechas tempranas del s.I d.C., perdurando en centurias posteriores sufriendo transformaciones morfológicas más toscas y pesadas.

En resumen, dadas las conclusiones cronológicas inferidas de este material cerámico, podemos ubicarnos durante el cambio de era (s.I a.C.- s.I d.C.), teniendo en cuenta que los tipos documentados ya aparecen en momentos tardorrepublicanas que a veces perduran en períodos altoimperiales.

* La cerámica bajomedieval

El material cerámico documentado no destaca por su gran volumen pero sí por lo que puede significar en la secuencia estratigráfica, se trata de un representativo conjunto de piezas adscritas a momentos bajomedievales -fines s. XV- de transición a períodos históricos modernos -inicios s. XVI-, registradas en la unidad sedimentaria 33, así como en las unidades estructurales 29-32, que se hallan en relación con dicho sedimento.

Este grupo cerámico ofrece unas formas rústicas y simples, es el caso de las escasas cerámicas vidriadas recogidas, aunque señalaremos que muy pocas piezas han podido ser clasificadas tipológicamente (fig. 8).

La vajilla de cocina se compone de piezas de pastas rojizas y grises, de texturas porosas cubiertas de vedríos melados, que pueden ser asimiladas a formas -ollas, cazuelas.- relacionadas con la cocción de alimentos. La fragmentación de las mismas ha evitado la reconstrucción de estas piezas domésticas.

Por otro lado, la vajilla de mesa está formada por piezas asimilables a cuencos cuyas superficies están cubiertas por vedríos melados, o en otros casos por cubiertas meladas decoradas con manganeso; igualmente participan de estas características algunos bordes de cuencos vidriados en verde.

Junto a estas cerámicas de mesa conviven unas vasijas cuyas superficies no presentan ningún tipo de tratamiento, salvo algunos ejemplares que presentan engobes rojizos. Este grupo bizcochado, engloba una serie de formas que bien podrían pertenecer a jarras/os y recipientes usados para contener agua. Otras piezas que se suman a este grupo son fragmentos amorfos y asas que no presentan engobes pero han sido decorados con goterones de manganeso, decoraciones muy desarrolladas en época islámica.

En efecto, estos grupos cerámicos aquí descritos son expresivos de una clara pervivencia de las vajillas hispanomusulmanas, aunque evidenciando cierta evolución morfológica y tecnológica, como la

aparición de nuevos tratamientos superficiales esmaltados en las piezas. Nos estamos refiriendo a la incipiente loza blanca que, a pesar de la escasa representación material en esta excavación, proporciona una información de verdadero interés para el conjunto cerámico de esta fase; destacamos un borde de cuenco y una tapadera esmaltada de buena calidad que cubre toda su cara externa, mientras que su interior está bizcochado.

* La cerámica moderna de los siglos XVI-XVII

La producción de vajillas de época moderna ofrece un panorama claramente definido e incluye aquellos tipos desarrollados a partir del s. XVI hasta el s. XVIII, en el que asistiremos a una evolución morfológica y tecnológica de las cerámicas desde las producciones precedentes. De modo que, ciertas formas perviven desde épocas anteriores conformando los tipos de tradición morisca, así como nuevos tipos cerámicos vienen a completar el menaje doméstico como resultado de influencias externas.

La cerámica de cocina será la menos evolucionada dado su carácter utilitario y continua utilizándose la vajilla vidriada melada de pastas rojizas y porosas, cuyas piezas más representativas son las cazuelas con o sin asas, ollas, orzas y orzitas.

En cuanto a la vajilla de mesa suele estar representada por piezas de superficies cubiertas en vedrío verde, contamos con algunos ejemplares de fragmentos de platos y jarras.

Entre las cerámicas bizcochadas, de pastas amarillentas y claras, destacamos jarras, orzitas (miniaturas) y un conjunto de piezas de alfarería caracterizadas por presentar unas paredes muy finas y pastas porosas, en nuestro caso están decoradas con motivos curvilíneos incisos muy delicados o con decoraciones puntilladas, además de un fragmento de asa con decoración plástica aplicada muy recargada.

Las piezas de gran tamaño, con otros usos y funciones, están representadas por las tinas decoradas con motivos incisos ondulados, bacines y lebrillos vidriados melados.

Hemos registrado una muestra escasa de loza blanca lisa, de pastas amarillentas, a ella pertenecen algunos tipos de vajilla de mesa: escudillas, cuencos y platos, concretamente escudillas que ofrecen unos perfiles con labios redondeados y paredes ligeramente exvasadas, carenas suaves y bases poco marcadas, a esta misma serie corresponde un plato de labio redondeado ligeramente engrosado al exterior y marcada arista interior, así como también una pequeña tapadera esmaltada, pieza que también se interpreta como salero-especiero.

La serie azul sobre blanco lineal presenta motivos variados, dando lugar a subseries o variantes dependiendo del trazado de los motivos decorativos: lineal paralela, lineal ondulada, lineal figurativa. La serie azul figurativa con decoración floral o animal... está reflejada en algunos cuencos, como una pieza que pertenece a la variante "letras góticas" u otros ejemplos de decoración vegetal ejecutada de forma esquematizada.

Nos detenemos en estas dos últimas piezas para comentar la ausencia en estas producciones de las líneas paralelas que suelen enmarcar los motivos en los fondos de las piezas, quizás se deba a posibles rasgos locales, ya que suele repetirse en otros ejemplares procedentes de excavaciones realizadas en otras localidades de la comarca, como en Lora de Estepa (3); alejándose sensiblemente de los tipos puramente sevillanos que ofrecen estas decoraciones tan estereotipadas.

Otra serie a destacar es la azul sobre azul, de la cual sólo contamos con un fragmento de borde con decoración lineal paralela.

Este conjunto cerámico, como ya hemos mencionado, se complementa con la presencia de cerámicas de importación procedentes de otros centros productores. Es el caso de algunas piezas de importación portuguesa: son producciones esmaltadas en blanco, de muy buena calidad, con decoraciones vegetales en tonos azules de trazos muy bien ejecutados, sólo contamos con el borde de un plato que puede fecharse a mediados del siglo XVII.

También contamos con cerámica de tradición talaverana policroma o tricolor -azul, ocre y manganeso- de pastas amarillentas, evi-

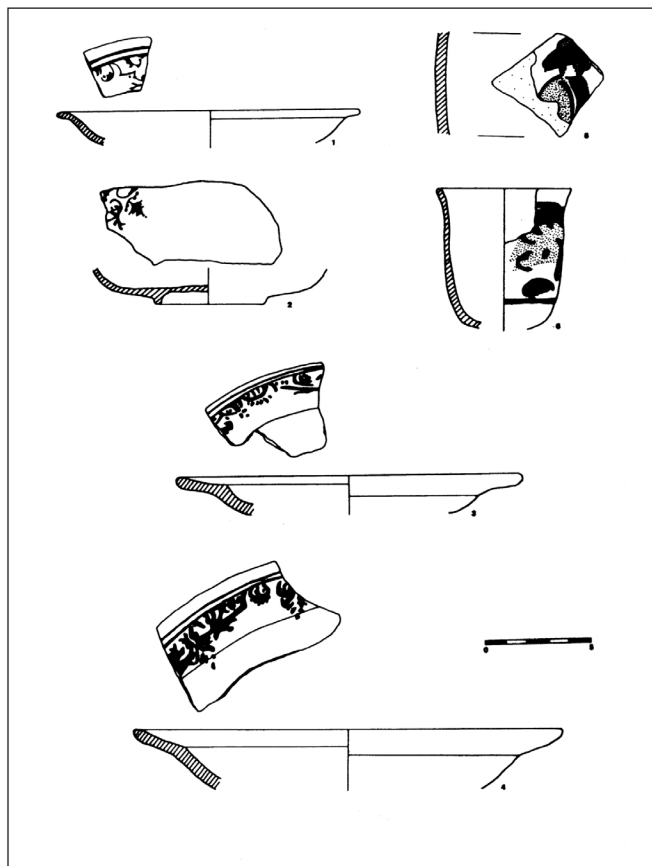


FIG. 9. Cerámica moderna esmaltada (s. XVIII): 1-2. Platos de Alcora (ocre y blanco), 3-4. Platos imitación de Alcora (azul y blanco), 5. Amorfo con figura humana esquematizada (policromo), 6. Pocillo (policromo).

dencia de las producciones de imitación de los alfares sevillanos, distintas de las tonalidades anaranjadas de las piezas originales. Un ejemplo sería un borde de plato, cuya decoración se dispone en su cara interna con motivos de roleos entre líneas entramadas, muy característicos de este grupo.

* La cerámica moderna del s. XVIII (fig. 9)

Iniciaremos la descripción de las piezas partiendo de la vajilla de mesa, en la que van a ser muy representativos los tratamientos esmaltados en azul y blanco, tan repetidos que resultan ciertamente monótonos, a pesar de la diversidad decorativa que ofrecen sus cerámicas.

En cuanto a las formas, los platos están bien representados, fundamentalmente los platos de ala marcada, caveto y base anular, siendo uno de los tipos más abundantes en el registro, o platos con bordes apuntados y engrosados, todos ellos de pastas amarillentas que suelen estar decorados en azul sobre blanco con esmaltes de buena calidad.

Dentro de la loza azul y blanco, las series aquí representadas son varias: por una parte, contamos con platos de la serie "matorrales", caracterizadas por cubrir en exceso con motivos florales las superficies interiores de las piezas, aunque en otros casos están decoradas ambas caras.

Estos motivos normalmente se disponen en el ala del plato y en el fondo de los mismos, a veces la decoración del ala puede presentar bandas divisorias a modo de metopas que compartimentan otros motivos, en este caso formarían parte de la serie de "ala segmentada", sirva de ejemplo un plato fragmentado que podría pertenecer a esta serie.

Otras series registradas son las que combinan líneas paralelas, onduladas o geométricas, todas ellas cubriendo el ala de los platos.

También son muy característicos los pocillos de paredes rectas y pie anular de pastas amarillentas, esmaltadas en azul sobre blanco



LÁM. VII. Planta estructural final del corte 5: pavimento empedrado escalonado de época moderna de la calle Saladillo, asociado a los restos de cimentación de antigua fachada –en el lateral derecho–.

con las recurrentes decoraciones vegetales en el exterior de la pieza. Haremos mención igualmente de una tacita de borde exvasado y paredes rectas cuya decoración es azul y manganeso en el exterior y pinceladas gruesas al interior. Es interesante destacar igualmente unos fragmentos de platos con motivos vegetales, de trazos muy gruesos y degenerados que podríamos situarlos en un momento ya avanzado del siglo XVIII.

De similar cronología resultan algunas piezas policromas esmaltadas: platos, platos de ala, pocillo, asa y un fragmento amorfo decorado con figura humana esquematizada, decoraciones todas ellas muy características de las últimas décadas de esta centuria.

También registramos una pequeña pero significativa muestra de otros centros alfareros. Contamos con dos piezas de cerámica de Alcora pertenecientes a platos, que presentan un borde levemente engrosado, una base de pie marcado y paredes finas, ambas de pastas naranjas muy llamativas y depuradas y que están cubiertas por un esmalte blanco de gran calidad. El interior está decorado en color ocre con el conocido motivo “puntilla de Berain”.

Estas piezas son muy conocidas en azul sobre blanco de cronologías relativas a la primera mitad del siglo XVIII, aunque nuestros ejemplares están decorados en tono ocre, dilatando la cronología hacia la segunda mitad, momento en que empieza a introducirse en la fabricación de estas piezas el color amarillo.

A partir de la década de los 30, proliferan las imitaciones de Alcora en todos los centros productores importantes de la Península y en esta excavación hemos recuperado algunos platos de ala marcada, en los cuales está representado el motivo “puntilla de Berain” de forma menos delicada y trazos más gruesos, además de ofrecer las pastas amarillentas características en estas imitaciones sevillanas.

Completaría este conjunto de lozas un grupo de piezas esmaltadas en blanca lisa, de pastas amarillentas, que cuenta con tipos como platos de ala, platos, cuenco, pocillos...etc.

Junto a la vajilla de mesa, otros usos se le dieron a otros tipos aquí también representados, nos referimos a bacines esmaltados en azul sobre blanco, con los bordes decorados de gruesas pinceladas o bien motivos lineales ondulados y superficies exteriores con decoración vegetal, tan característicos de estos periodos.

El menaje de cocina está compuesto por los tipos característicos para la cocción de alimentos, que son conocidos desde siglos anteriores -ollas, cazuelas con asas...-, al igual que los tipos bizcochados que ya han sido descritos en líneas anteriores.

* La cerámica contemporánea del s. XIX

La cerámica de mesa se seguirá fabricando con superficies esmaltadas en varios colores (azul, negro, ocre y naranja), pero con técnicas decorativas diferentes: son decoraciones aplicadas a pincel, muñequilla y a trepa. Los tipos de este grupo son fuentes hondas de labios redondeados y ligeramente engrosados al exterior, de bordes marcados y paredes rectas, decoradas a pincel formando círculos que combinan con líneas, o platos-fuentes de bordes redondeados y arista interior de paredes divergentes, decorados también a pincel a modo de guirnalda que rodea todo el perímetro y que son combinados con otros motivos lineales.

Estas series policromas fueron frecuentes en las primeras décadas del siglo XIX en los hornos de Triana (Sevilla). En ellas son muy características las pastas claras, cubiertas con esmaltes más amarillentos y perfiles más gruesos que los fabricados en el siglo anterior.

Por otra parte, y para otros usos domésticos, hemos recuperado los lebrillos característicos de los talleres trianeros decorados en blanco y verde, así como otros ejemplares policromos; además de un bacín esmaltado que ha sido decorado con motivos geométricos.

Sin embargo, uno de los aspectos más importantes de este siglo es la fabricación de lozas industriales: son producciones de pasta blanca, llamada “china opaca”, con una cubierta de vidrio transparente en toda su superficie, aquí hemos registrado platos de ala con bordes redondeados de perfiles delgados y bases planas, además de una pieza de borde ondulado.

* Azulejos y losetas hidráulicas contemporáneas

Por último, y para finalizar este análisis de los materiales cerámicos recuperados en esta intervención arqueológica, no podemos pasar por alto otra serie de registros cuya funcionalidad arquitectónica es innegable.

Nos estamos refiriendo a una serie de azulejos contemporáneos de formas cuadrangulares, policromos (azul, verde, amarillo y naranja), de superficies lisas que no presentan marcas y que se completan con guardillas de similares caracteres. Los motivos decorativos suelen ser enramillados a modo de roleos que combinan con motivos geométricos, recordando decoraciones utilizadas en las producciones de siglos anteriores. Otros ejemplares aparecen con formaciones de ramilletes esquematizados policromos sobre un amplio fondo blanco.

Esta colección es completada con un conjunto diverso de losetas hidráulicas que ofrecen una rica variedad decorativa: motivos florales repartidos en un juego de cuatro piezas de color gris y rojo; en forma de damero bicolor gris y rojo; motivos que imitan la cruz de Jerusalén potenciada en gris, blanco y rojo y decoraciones geométricas policromas con guardilla. Algunas de estas piezas presentan marcas de su fabricante y su procedencia, como es el caso de un ejemplar con la marca de José Hidalgo (Málaga) y una loseta gris de G. Echevarría (Granada).

4. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

Los objetivos generales planteados en el proyecto de intervención arqueológica han sido satisfactoriamente alcanzados durante el desarrollo de la misma y hemos tenido una notable oportunidad para

documentar la secuencia histórica del urbanismo de la ciudad de Estepa (4).

En efecto, la excavación en el inmueble 36 de la calle Saladillo de Estepa, particularmente el corte 4 del sector B que ha aportado un registro de 2'40 metros de potencia desde la superficie del patio, llegando a alcanzar los 2'60 metros en el punto más profundo, nos permite establecer una secuencia estratigráfica de ocupación urbana que se desglosa en cuatro fases: una primera contemporánea, seguida de una de época moderna, otra bajomedieval y, por último, una romana (fig.5).

* 1ª fase contemporánea:

La primera fase contemporánea se corresponde genéricamente con la totalidad del inmueble y, en la intervención arqueológica, se manifiesta en la incidencia de sus cimientos e infraestructuras sobre los restos soterrados.

En este sentido, hemos documentado el empleo de distintas soluciones técnicas para lograr la nivelación del terreno donde se asienta, teniendo en cuenta la importante pendiente de la ladera del cerro:

En el sector A del inmueble, comprobamos como se realizó la excavación del subsuelo -el tradicional rebaje- que ha eliminado los estratos arqueológicos, cimentándose los elementos conservados de la fábrica de aceite -alberca, caldera, pozo, pavimentos.- directamente sobre la superficie nivelada de las margas naturales.

En el sector B se ha recurrido a otro modo técnico para salvar la fuerte inclinación de la ladera, nos referimos a la construcción de una bóveda de descarga para ampliar, en una gran cruja perpendicular a la fachada, la superficie de la casa, para ello se rebajaron las margas arcillosas obteniendo una superficie horizontal sobre la que apoyan los cimientos de la bóveda.

En el patio 2 del sector B y en la casa propiamente dicha se ha producido el fenómeno contrario, es decir, la superposición de estructuras y la colmatación por el empleo de paquetes de relleno. En la habitación 1 ha quedado patente el carácter intrusivo de las potentes cimentaciones de la fachada y de la medianera norte.

Otro elemento de incidencia negativa en niveles y estructuras anteriores ha sido la recurrente presencia, bajo los diferentes pavimentos, de infraestructuras relacionadas con el desagüe de la casa -tuberías de gres, arquetas de registro, pozos negros.-.

El material cerámico asociado a esta fase complementa la conclusión cronológica que se infiere de las propias estructuras.

Y, en última instancia, la cronología aportada por la cerámica y las estructuras concuerda con la facilitada por referencias orales de los anteriores propietarios, respecto a la fecha de construcción de la casa, situada a principios del siglo XIX o incluso finales del s. XVIII. Si bien hemos podido comprobar que el edificio ha sufrido diversas remodelaciones -compartimentación de habitaciones, cambios en solerías.- que no han afectado en esencia la distribución básica del mismo y que responden a los diferentes usos que ha tenido el inmueble -fábrica de aceite, vivienda familiar, residencia, comedor de beneficencia.-.

* 2ª fase moderna

Un elemento singular de esta fase urbana es que, bajo los diferentes pavimentos que hemos retirado -en especial en la habitación 1 y los patios 1 y 2-, hemos registrado un grueso paquete de relleno artificial de gran similitud sedimentológica y deposicional, que nos evidencia una clara desconexión estratigráfica y cronológica entre el edificio actual y los restos constructivos soterrados.

En este sentido, la secuencia estratigráfica del corte 5 deja patente la diferente concepción edilicia a través de la desconexión estructural registrada. Así, en primera instancia, contamos con un complejo estructural formado por los restos de la fachada del edificio moderno en relación con el acerado escalonado original de la calle Saladillo; aún en esta fase se produce una primera remodelación del espacio con un nuevo empedrado, esta vez horizontal, y finalmente en la fase contemporánea se construye la casa actual superando definitivamente los límites del edificio moderno e incorporando el antiguo trazado de la calle Saladillo.

También, en el patio 2, el empedrado moderno y el contemporáneo se encuentran desconectados estructuralmente por la diferencia de cotas causada por el relleno de colmatación y las infraestructuras de desagüe, si bien la pervivencia de pavimentos en un mismo punto nos habla de la continuidad del espacio abierto en esta zona del inmueble a través del tiempo.

Por último, la diacronía entre estructuras se infiere, además de las relaciones estratigráficas, del análisis del material cerámico recuperado en el relleno mencionado: se trata de unos conjuntos cerámicos bien diferenciados que otorgan claramente la clave cronológica en los contextos arqueológicos.

* 3ª fase bajomedieval

Comenzar resaltando que esta fase, y la siguiente correspondiente a época romana, sólo han sido documentadas en el corte 4 del sector B, donde se ha localizado la secuencia de ocupación urbana completa.

La entidad estructural de esta fase nos impide valorar el tipo de edificio registrado, puede ser más reseñable la utilización de un mortero completamente distinto al empleado en fases constructivas posteriores, así como el reaprovechamiento de los restos de la cimentación bajomedieval por el empedrado moderno...

En última instancia, la relevancia de estos restos constructivos radica en la constatación arqueológica de estructuras de cronologías bajomedievales (fines s.XV - inicios s.XVI) en el arrabal de Estepa, una vez superados definitivamente los límites urbanos del recinto fortificado.

* 4ª fase romana

Dada la entidad de los restos localizados, establecer funcionalidades se nos plantea como una labor inútil. Pero, gracias a la información cronológica aportada por los materiales cerámicos recogidos en los sedimentos relacionados, podemos fechar claramente el cimiento de muro en torno al cambio de era (s. I a.C.- s. I d.C.).

En este sentido, también contribuyen las relaciones estratigráficas entre la estructura y los sedimentos: es interesante constatar la presencia de tierras originadas por procesos erosivos y deposición natural de ladera cubriendo los restos constructivos romanos, de manera que los individualizan con respecto a estructuras posteriores. Este hecho nos evidencia un largo período de abandono urbano de esta zona, coincidente históricamente con la concentración poblacional en la parte superior del cerro que se produce en época islámica y primeros tiempos cristianos.

Por otro lado, el hecho de que los niveles y construcciones romanas se encuentren en contacto directo con el terreno natural, sin haberse registrado en ningún momento superposición sobre restos anteriores, nos lleva a considerarlas como la primera ocupación urbana de la ladera del cerro de San Cristóbal.

Notas.

¹ José M^a Juárez Martín. "Intervención arqueológica en la c/ Saladillo de Estepa (Sevilla)" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991.III*. (1993) pp. 527-529.

² Para el análisis del material cerámico correspondiente a las fases contemporánea, moderna y bajomedieval hemos empleado los trabajos y propuesta taxonómica del prof. A. Pleguezuelo y de las arqueólogas R. Huarte, P. Somé y R. Ojeda (ver bibliografía). Asimismo, queremos

agradecer a Rosario Huarte su valioso asesoramiento facultativo en este apartado. Para el estudio de la cerámica romana hemos seguido las clasificaciones tipológicas de M^a A. Mezquiriz, M. Vegas, F. Mayet y M. Beltrán (ver bibliografía).

³ P. Cáceres, J.M^a. Juárez y E. Moreno. “Intervención arqueológica de urgencia en el camino de Casariche (Lora de Estepa, Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía 1994.III. (1999). pp. 496-503.

⁴ En este sentido, hemos presentado una comunicación a las III Jornadas sobre Historia de Estepa centrada en la interpretación histórica de la secuencia urbana de la ciudad, por tanto, debe entenderse que el informe aquí presentado se complementa con aquel.

Bibliografía.

BELTRÁN LLORIS, M. Cerámica romana: tipología y clasificación. Zaragoza. 1978.

CÁCERES MISA, P.; JUÁREZ MARTÍN, J. M^a y MORENO ALONSO, E. “Intervención arqueológica de urgencia en el camino de Casariche (Lora de Estepa, Sevilla)”. Anuario Arqueológico de Andalucía 1994.III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1999. pp. 496-503.

HUARTE CAMBRA, Rosario y SOMÉ MUÑOZ, Pilar “La cerámica contemporánea en el cuartel del Carmen (Sevilla)”. Spal 4. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1995. p. 229-247.

JUÁREZ MARTÍN, José M^a. “Intervención arqueológica en la c/ Saladillo de Estepa (Sevilla)” Anuario Arqueológico de Andalucía 1991.III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz, 1993 pp. 527-529.

MAYET, Françoise. Les Céramiques à Parois Fines dans la Péninsule Iberique. Publications du Centre Pierre Paris (E.R.A. 522), 1. Paris. 1975.

MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M^a A. Terra Sigillata Hispánica. The William L. Bryant Foundation. Monografías sobre cerámicas hispánicas. Valencia. 1961

MORENO ALONSO, Eusebio y CÁCERES MISA, Pilar

“Secuencia urbana de Estepa (Sevilla). La estratigrafía arqueológica del corte 4 de Saladillo/36”, en Actas de las III Jornadas de Historia de Estepa: Patrimonio Histórico. Marzo de 1998. Ayuntamiento de Estepa. Estepa (Sevilla). 1999. pp. 377-406.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso. Azulejo sevillano. Catálogo del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla. Padilla Libros. Sevilla. 1989.

Cerámicas de Triana. Colección Carranza. Fundación El Monte. Sevilla. 1996.

PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ, P., OJEDA, R.

“Cerámica moderna”, en TABALES, M. A. (coord.): El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica. Universidad de Sevilla y Fundación El Monte. Sevilla, 1997, pp. 130-157

VEGAS, Mercedes. Cerámica común romana del Mediterráneo occidental. Publicaciones eventuales n1 22. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona. 1973.